

# PROCESO DE SUSTITUCIÓN

## CONSILIARIO GENERAL

La JOC es un movimiento juvenil y eclesial porque sus militantes están comprometidos en la extensión del Reino en sus ambientes, en nuestro caso los jóvenes del mundo obrero. El militante es aquel que se deja cuestionar por la realidad y el Evangelio y reacciona frente a la injusticia, es decir, todo aquello que oprime, explota y prostituye la imagen sagrada de Dios en cada persona.

Pero también, la JOC es Movimiento, porque está en continua renovación tanto de sus miembros como de su organización. Las responsabilidades cambian y la estructura debe de estar al servicio de las personas y de la misión que la Iglesia le ha encomendado: la educación y evangelización de los jóvenes trabajadores.

Pues bien, tenemos la gracia de poder participar en un momento importante de ese cambio, de esa renovación, la sustitución del consiliario general. Todo proceso de sustitución es oportunidad para "tomarse el pulso" y ver cuáles son nuestras opciones y la dirección en la que caminamos. Y así saber reconocer nuestros avances y nuestras parálisis, nuestros miedos y nuestras fortalezas, nuestras disposiciones y resistencias.

Pero sobretodo, cualquier proceso de sustitución en la JOC es un momento de lectura creyente, de acción de gracias y de confianza en el Padre-Madre Dios que continua cuidando al movimiento. Es ocasión privilegiada para descubrir el paso de Dios Padre-Madre por nuestras vidas y confiar en que Él nos lleva en la palma de su mano; de experimentar también cómo Jesús el Obrero de Nazaret está resucitado en el movimiento, en la Iglesia y en tantos gestos de vida cargados de esperanza que se dan entre los hombres y mujeres de nuestra tierra, y cómo el Espíritu Liberador sopla fuerte sosteniendo tanta vida generosa y comprometida.

Amig@s llega la hora de sustituir a Mario, pues el próximo año cumplirá cuatro años de entrega a este servicio. Todos los consiliarios están llamados a reflexionar y a dejarse cuestionar para mejor servir el proyecto de la JOC. Os invitamos a todo el movimiento a reflexionar la monografía (consiliarios y adultos que acompañáis el movimiento, así como militantes) a trabajar esta monografía en aquellos espacios que veáis convenientes (asambleas, encuentros, reuniones de equipo, reuniones de consiliarios...) con el propósito de descubrir cada uno la llamada del Padre-Madre Dios a seguir apostando y comprometiéndose en el movimiento. Y, ¿por qué no? aprovechar la ocasión para reconocernos unos a otros, la valía y la complementariedad de los distintos carismas (laicos/as, religiosos/as y sacerdotes) de cara a poder realizar la misión que se nos ha encomendado. En la parte final, se introducen unas pautas para la reflexión, por si os sirven. Abrámonos a la llamada que Dios Padre-Madre nos hace a través de la experiencia que nuestro amigo Mario nos comunica, fruto de su entrega y servicio al movimiento. Confíemos en Dios y recemos los unos por los otros. Él tiene preparado para nosotros cosas que no imaginamos.

# - ACOMPAÑAR ES UNA GRACIA -

## SOMOS HUMILDEMENTE "PARTERAS/OS DEL REINO"

"Jesús les dijo a sus discípulos: "Id por el mundo entero proclamando la buena noticia a toda la humanidad". A los que crean, los acompañarán estas señales: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en la mano y, si beben algún veneno, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos. Ellos se fueron a proclamar el mensaje por todas partes, y el Señor cooperaba confirmándolo con las señales que los acompañaban". (Mc. 16,15-20)



Quien se encuentra con la JOC se encuentra con una Iglesia joven, creativa, arriesgada, dinámica... "Iglesia sinodal", "encarnada", "en salida", significativamente "evangélica". La JOC es la "Iglesia Pueblo fiel de Dios en acción": en la calle, en el barrio, en el instituto, en el "curro", en la reivindicación, en la frontera, a la intemperie. (1 Cor. 1,27).

Hace tres años me propuso el movimiento reflexionar sobre la tarea de acompañar al secretariado general en un momento en el que no resultaba nada fácil, pero a la vez lleno de posibilidades, - iniciábamos la reflexión sobre nuestra identidad y proyecto evangelizador- en diálogo fraternal con nuestros obispos, con todo lo que eso implicaba de trabajo al interior del movimiento (Reflexión, formación, diálogo, preparación del Consejo general, etc.) y hacia fuera con respecto al resto de los movimientos de Acción Católica. A estas circunstancias se sumaba mi reciente incorporación pastoral a dos parroquias de la periferia de Granada, lo que en principio no facilitaba que pudiera acometer este servicio con total dedicación y con la calidad que merecen los jóvenes del mundo obrero y el proyecto educativo-evangelizador de la JOC.

Teniendo en cuenta el doble contexto en el que iba a realizar mi actividad pastoral, las parroquias y la JOC, después de las obligadas consultas, lo pensé, lo recé, lo discerní y me atreví a decir sí; entendía que esa debía de ser mi respuesta a la voluntad del Padre-Madre Dios ofreciéndome a la tarea con generosidad y alegría. Los dos sacerdotes compañeros con los que comparto la tarea pastoral (Antonio y Manuel) me animaban a ello y juntos tomábamos conciencia de lo que eso suponía, tanto para las parroquias como para mí personalmente. A los dos les agradezco de corazón el haberme facilitado asumir esta responsabilidad y a mantenerme en ella.

La JOC desde que la conocí en Granada, allá por el año 1992 me ha dado infinitamente más de lo que yo le pueda aportar: me ha posibilitado estar siempre en contacto con jóvenes, compartir sus inquietudes, sus dificultades, escuchar sus cuestionamientos a la Iglesia y a la sociedad, estar en continua búsqueda, en definitiva, a tener los ojos y los oídos abiertos y los pies en la tierra. Una tarea de acompañamiento que ha sido un continuo reto para mí y que sin duda ha configurado mi ministerio sacerdotal.

Acompañando los equipos de chavales del barrio del Zaidín de Granada, he aprendido a rezar desde la vida y a hacer de la vida oración; ellos, los jóvenes del mundo obrero han sido mis maestros, me han enseñado a leer el evangelio sin glosas, han sido siempre un revulsivo para no quedarme en la opacidad de los acontecimientos o en la negatividad de las injusticias y no escorar hacia lo cúlctico y lo ritual, un peligro permanente entre los sacerdotes. Ellos, los jóvenes con menos posibilidades han sido quienes me han enseñado que la vida con su tozudez nos pone a prueba, pero si sabemos afrontarla nos hace crecer y que practicar la fe en las personas y en el Padre-Madre Dios hace posible lo imposible (Mt. 19, 26). Ellos han sido siempre, junto con los pobres, mi primer "sagrario" ante los que me he arrodillado para servirlos y para rezar. "Descálzate, porque la tierra que pisas es sagrada" (Ex.3,5).

Desde que conocí y me incorporé al movimiento gracias a las Hermanitas de la Asunción que son un signo de fidelidad y del amor incondicional de Dios a los últimos allí en el barrio del Zaidín de Granada y con quienes siempre he compartido esta misión, también gracias al acompañamiento que he tenido por parte de la JOC de Córdoba, especialmente de mi gran amigo Paco Aguilera de quien tanto he recibido, nunca he dejado de escuchar con fuerza y de mil maneras, sobre todo a través de la vida de los jóvenes la necesidad y la urgencia de ser fiel al mandato misionero de Jesús: "Lo que habéis recibido gratis, dalo gratis" (Mt. 10, 8).



En la JOC estamos convencidos de que nuestra misión no es otra que la de Jesús, la misión que a su vez Él le ha encomendado a su Iglesia: ser buena noticia, en nuestro caso, entre los jóvenes del mundo obrero. Los jóvenes y el Evangelio son nuestra razón de ser, nuestra pasión.

Somos conscientes de que el mandato de Jesús va acompañado por la promesa de su presencia (Mt.28,20), por lo que es toda una gracia ser testigos de la buena noticia y de experimentar que en su nombre los demonios que nos esclavizan pueden ser dominados y las heridas que incapacitan a tantas personas para desarrollarse, para ser protagonistas de sus vidas y construir una historia colectiva de futuro pueden ser curadas (Mc.16,15-20).

Modestamente algo sabemos en la JOC de la necesidad y de la urgencia de recrear en los distintos ambientes las condiciones, las motivaciones y los valores que les permita a los jóvenes sentirse curados, liberados, dignificados...(Lc.13,10-17), aprendiendo a relacionarse y entenderse desde el lenguaje nuevo del amor. "A nadie debáis nada más que amor, porque el que ama ha cumplido la ley entera" (Rom.13,8).



"No tengo plata ni oro, lo que tengo te doy; en el nombre de Jesús de Nazaret, ponte en pie". (Hechos 3:6-8). Esta y no otra ha sido siempre mi motivación, no puedo ocultar aquello que a mi me ha motivado, me ha puesto en pie y me permite ser lo que soy y, los jóvenes de la JOC me han posibilitado ofrecer con sencillez lo que a mí me ha ayudado a ser persona, a vivir, a ser feliz, lo que da sentido a mi vida: la persona de Jesucristo que yo he conocido en la Iglesia.



En la JOC estamos convencidos de que el encuentro con Jesucristo de una forma sencilla pero real, en el Estudio de Evangelio, en la Revisión de Vida, el plan personal, la práctica del cuaderno de vida, el compartir la vida en el equipo, en la celebración de la Eucaristía, es sin duda el mejor antídoto contra la parálisis que produce en los jóvenes la sociedad de consumo, el sistema "neoliberalista" que mata. Nuestra experiencia es que la relación con Jesús posibilita un estilo de vida y una manera de ver y de situarse ante la realidad que los convierte en protagonistas, sujetos con capacidad de decisión y de tomar las riendas de su vida. No me cabe la menor duda de que la JOC ayuda a los jóvenes a encontrarse con ellos mismos y humildemente a tener experiencia de un Dios que ama y cuida la vida, que ofrece razones y motivos para comprometerse, luchar y esperar (Mt.6,26-32). Todo un reto, no solo para nosotros sino para la comunidad eclesial.

Donde quiera que haya un equipo de vida de jóvenes que se reúna (Mt. 18, 20), iluminen sus vidas con el Evangelio, compartan la vida, los dones y los pocos bienes de los que puedan disponer y estén abiertos a la realidad que les rodea, a la vida de otros jóvenes, nos encontramos con una semilla de Evangelio, un parábola del Reino (Hech. 2, 42-47); porque cuando los jóvenes son capaces de hacer suyo el Evangelio, tomar la palabra y organizarse nos hacen presente un Jesús que ama la vida, que no se conforma, que sueña y cree en la utopía, que arriesga, que rompe estereotipos, busca, lucha, que tiene capacidad de hacer de la vida una aventura apasionante, de hacer de lo humano un preludio de lo divino (Lc. 24, 13-25). Gracias por todos los espacios compartidos de oración, reflexión, organización, de preocupaciones y de inquietudes, etc. En definitiva, de vida compartida.

El momento y la sociedad en la que vivimos es muy compleja, muchas veces me ha preocupado no saber estar a la altura de lo que los jóvenes pudieran necesitar, además, somos muy torpes a la hora de contemplar la vida y de interpretarla, por lo menos a mí me pasa, sin embargo, no me he permitido en ningún momento ni el desánimo ni la duda respecto a la misión de la JOC y a mi papel en ella; humildemente he querido situarme "como el que sirve" (Lc. 22, 27); porque he entendido que cada uno debe poner al servicio de los demás el don que ha recibido, pues no se nos pide otra cosa, y el momento de ofrecerlo es hoy, porque el ayer ya pasó y el mañana no existe.

En la JOC he aprendido que evangelizar es sencillamente poner al joven en contacto con la persona de Jesucristo (Jn. 12, 20-22), desde el cariño, respetando siempre la libertad, los procesos, desde la pedagogía de la acción, conectando la fe con la vida, convencidos de que la tierra si se cultiva "da fruto", porque la semilla es buena, y ahí es donde el movimiento se siente llamado a estar (Mc. 4, 26-34); acompañar la maravilla de la vida que irrumpe y se manifiesta espléndida, preñada de posibilidades, en cada uno de los jóvenes con los que caminamos.

En la tarea de acompañar he aprendido que el trigo y la cizaña crecen juntos tanto en la sociedad como en cada uno de nosotros y por tanto hay que tener una fe firme en las personas y una paciencia infinita, con ellos y con nosotros (Mt. 13, 24-30).

La responsabilidad compartida me ha enseñado a no ir por libre, a sumar, a tender puentes, a escuchar, a dialogar, a mirar la realidad, a organizarnos, a compartir, a respetar e integrar lo distinto, a valorar lo pequeño, la fuerza de lo débil, la valía de lo que no brilla o no cuenta, a confiar y esperar, en definitiva, a caminar sinodalmente. "Los envió de dos en dos" (Mc. 6, 7-13).

Jesucristo, que ofrece a quien lo sigue el ciento por uno (Mc. 10, 28-31), me ha concedido la gracia de ser testigo del paso de Dios por la vida de los jóvenes con los que he compartido la tarea del secretariado general: Estíbaliz, Bernar y María en un primer momento y ahora con María Isabel, Roberto y Raquel; sus vidas tan intensas, sus historias tan ricas y preñadas de promesas, curtidas en una militancia realmente vocacional, me remiten continuamente al Evangelio, a las entrañas misericordiosas del Padre-Madre Dios en quien aprendemos a ser hijas, hijos, madres y padres, compañeras y compañeros, desde donde podemos cada día renovar nuestro compromiso y nuestra entrega. La vida compartida con ellos me remite siempre a aquellos primeros pasos que tuvo que dar Jesús con el grupo de sus discípulas y discípulos intentando ensayar el Evangelio, hacer presente el Reino por los caminos de Galilea (Mt. 9, 35).

Cuando alguien te permite que lo acompañes y te asomes a su vida compartiendo contigo sus anhelos, sus proyectos, sus parálisis, cuando te permite ser testigo de los éxitos y los fracasos, pienso que es el mayor regalo que las personas podemos recibir. Acompañar es descubrir la vida como un don maravilloso que hemos de cuidar con mucho respeto, sintiéndonos responsables todos de todos. Ser acompañante supone la gracia de asomarnos al misterio de cada persona. Además, cuando esta tarea se hace desde la fe, acompañando procesos de fe, se nos da la posibilidad de rastrear con asombro las huellas de Dios en la vida de cada joven, de estrenar cada día el Evangelio, descubrir el don inmenso de la libertad humana, sobrecogernos por la confianza inmensa que Dios deposita en cada una de sus hijas e hijos y maravillarnos de las posibilidades que nos brinda. Acompañar es un poco como ponernos en la piel del Padre-Madre Dios y sentir lo que Él siente por cada una nosotras/os: "Vosotros sed misericordiosos como vuestro Padre del Cielo" (Lc. 6, 36). Es asomarnos al umbral de lo divino que hay en cada persona, una experiencia estremecedora. Cuando así nos situamos solo cabe la admiración, el agradecimiento y la alabanza. "Te doy gracias Padre porque has revelado tus misterios a la gente sencilla" (Mt. 11, 25-27).



"Hay de mí si no anuncio el Evangelio" (1 Cor. 9, 16) pero también me atrevo a decir: "desgraciado de mí si no me dejo evangelizar por los últimos". La señal de que nuestra tarea va en la dirección que Jesús propone es que los empobrecidos son evangelizados y ellos nos evangelizan. Es un signo del Reino que los jóvenes del mundo obrero puedan alegrarse y disfrutar de la buena noticia del Evangelio.

Los que acompañamos en la JOC somos testigos de como la relación con la persona de Jesucristo genera procesos sorprendentes de humanización, de liberación, suscita energías y razones para vivir, en ellos y en nosotros "Jesús pasó haciendo el bien y liberando a los oprimidos por el mal, porque Dios estaba con él" (Hch. 10, 38). La experiencia del seguimiento que se concreta para nosotros en la militancia cristiana es sobre todo una experiencia comunitaria de lectura creyente de la realidad, de discernimiento y colaboración con la acción del Espíritu que empuja a su Iglesia en orden a hacer presente el Reino de Dios, la militancia es, por tanto, la consecuencia del encuentro con Jesucristo que va generando un estilo de vida: "Vosotros sois la sal de la tierra" (Mt. 5,13-16).



En la JOC estamos convencidos de que el misterio del ser humano se desvela en la persona de Jesús, el obrero de Nazaret, en quien el Espíritu actuó con toda su fuerza y con todas las consecuencias, efectos de los cuales nosotros participamos y de los que en la JOC somos testigos: a los últimos les llega la buena nueva, se empoderan, ocupan su lugar en la Iglesia y en la sociedad y el Padre-Madre Dios se alegra de todo eso. "Id y decid a Juan lo que estáis viendo y oyendo" (Lc. 7, 22).

Al rezar paso por mi corazón a cada uno de los/as laicos/as, religiosos/as y sacerdotes que compartimos la tarea de acompañar y me siento estimulado por vuestra fe y por vuestra apuesta incondicional, no puedo sino agradecer vuestro testimonio, vuestra entrega y fidelidad al Evangelio y a los jóvenes de la clase obrera; sin duda sois de los santos a los que hace referencia el Papa Francisco, santos de andar por casa, de los del piso de abajo, de los que permanecen en las duras y en las maduras, de los que día a día hacéis posible, acompañando la vida rota y desajustada de muchos jóvenes, el milagro de la vida. Hacer memoria de vuestra entrega y fidelidad - "recordaros"- me alienta y me sostiene en el compromiso. Junto a vosotras y vosotros he aprendido a mirar con esperanza la sociedad y la Iglesia, a mirar la realidad desde donde mira Jesús y a discernir los signos de los tiempos. Vosotros "servidores fieles" me hacéis presente al Padre-Madre Dios que no deja de trabajar y de acompañar a su pueblo.

En la JOC hemos aprendido de Jesús a caminar juntos, a soñar juntos y a participar del sueño de los empobrecidos que es el "sueño de Dios".



Con Jesús hemos conocido que Dios tiene un sueño, el proyecto humanizador del Reino (Mt. 5, 1-10) que quiere llevar a cabo contando con nosotros y de manera especial con los últimos y descartados; de la mano de Jesús vamos aprendiendo a ser protagonistas, misioneros-militantes del Reino. Saberse elegidos por Él para hacer historia de salvación, para construir su Reino de justicia es sin duda una gracia inmerecida y un sobresalto que nos llena de alegría y nos pone a todos en "acción" (Mt. 13, 44-46). Esta experiencia es la que fundamenta y nos dispone al compromiso militante, que no es otra cosa sino el convencimiento de que "quien no vive para servir no sirve para vivir" (Mc. 8, 35).

Han sido los jóvenes, son ellos quienes me enseñan a descubrir al Dios de Jesucristo vivo, caminando con nosotros, soñando y alentando desde los últimos "otro mundo posible" (Lc. 21, 1-4), alimentando nuestros deseos de justicia, compartiendo nuestras inquietudes y sosteniendo nuestras luchas, convocándonos una y otra vez, reconciliándonos, potenciando en nosotros todo lo humano, la única forma que hemos conocido en Jesús de acceder a lo divino (Lc. 10, 25-35). Con ellos he aprendido que una persona se hace vieja cuando deja de soñar, cuando se acomoda, cuando empieza a pensar que las cosas no pueden cambiar (Lc. 18, 18-30).



En la JOC estamos convencidos de que la vida cristiana no tiene nada que ver con consumir ritos o actos religiosos y tampoco se suscribe al recinto del templo (Jn.4,5-42) sino que consiste en participar del Espíritu de Jesús (Rom.8,14-32) y abarca todas las dimensiones de la persona y de la vida, por ello, tiene que ver con disponer al joven a descubrir la presencia de Dios en todo y en todos; acompañar en la JOC es ayudar a realizar procesos de crecimiento personal y comunitario, procesos de liberación, de humanización en nombre del Dios de Jesús; es acompañar, sostener y alentar la tarea de crecer integralmente, acogiendo los dones recibidos del Padre-Madre Dios y dando lo mejor de sí mismo; es ser un "provocador del misterio" del que es portador todo ser humano, posibilitando la relación personal con Jesús para identificarse con su proyecto de vida para todos, y si Dios lo quiere, poder llegar a confesarlo Señor de su vida, desde "la libertad gloriosa de los hijos de Dios".

Creo que siempre, pero especialmente en este momento social y eclesial, el seguimiento de Jesús, la militancia cristiana es un compromiso desmesurado y excéntrico (El derroche de perfume con que una pecadora unge a Jesús, Lc. 7, 36-50) y no puede ser de otra manera si de lo que se trata es de seguir a Jesús el profeta de Nazaret, el cual, según nos relata Pablo en la carta a los de Filipo "siendo de condición divina se despojó de su rango y se hizo uno de tantos". Y cuando escribe a los de Corinto les dice: "Jesús, siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza" (2 Cor. 8, 9 s) y Lucas en su evangelio se atreve a afirmar que el Dios de Jesús "es el Dios que derriba del trono a los poderosos y a los pequeños los pone en pie..." (Lc. 1,46-55).

La militancia cristiana es la consecuencia lógica del seguimiento de Jesús que podemos definir como "excéntrico" porque pone sus ojos en los pequeños, en los que no cuentan (Lc. 1,48) y a Él le gustan las periferias y en ellas nos cita para ser encontrado "Id a Galilea, allí me veréis" (Mc. 16, 1-7); pero, a la vez es "desmesurado" porque, la militancia, el seguimiento, responde a la lógica del amor, la generosidad sin medida. Sólo por amor se puede seguir a Jesús, sólo desde la desmesura del amor se puede apostar por su proyecto, andar por sus caminos y ser amigo de sus amigos (Mt. 25).

Estoy convencido y doy testimonio de que la experiencia que posibilita la JOC en la vida de cada uno de sus militantes se convierte en parábola del Reino, en sacramento del Resucitado en medio de la noche del mundo (Mt. 14-16).

Siempre he intentado acoger con sencillez y gratitud lo que el Padre-Madre Dios ha ido dándome a lo largo de la vida y ser agradecido ha sido una actitud permanente en mí, por eso, y consciente de mis limitaciones en cada momento he querido responder con alegría, disponibilidad y entrega generosa a lo que se me ha pedido, no me siento con derecho a nada, sino que trabajar por la JOC, por el Reino, - como dice el apóstol- "esa es mi paga" (1 Cor. 9,18). Y al final de cada jornada decir convencido: "Siervos inútiles somos, hemos hecho lo que teníamos que hacer" (Lc. 17, 7-10).

Al revisar mi tarea considero importante y necesario pedir perdón por los errores, sobre todo por las ocasiones que no he sabido aprovechar para el encuentro, para disfrutar de la amistad, para la corrección fraterna, profundizar en el seguimiento de Jesús, para... porque a veces no he sabido adelantarme a las necesidades, me he bloqueado ante algún mal entendido, no he sabido disculparme a tiempo, decir bien las cosas, etc., sin embargo, nada de eso ha sido excusa para no entregarme por entero, ni dejar de creer y apostar por vosotros, los jóvenes; si me duele algo es no haber podido estar más cerca de todas y todos, también de los acompañantes laicos y sacerdotes que realizáis vuestro trabajo muy solos.

Mi servicio en la consiliaria general ha querido ser un intento de corresponder y servir a la JOC en lo mucho que yo he recibido del Padre-Madre Dios a través de ella. Ciertamente me siento un privilegiado de haber podido servir a la Iglesia en este movimiento de Acción Católica y de haber formado parte de unos secretariados tan entusiastas y tan entregados a la tarea educativa y evangelizadora de los jóvenes, y todo ello, a pesar de la limitación o la dificultad que ha supuesto para mí no estar liberado para la tarea de consiliario nacional.

He sido testigo privilegiado de la capacidad de trabajo del secretariado y de su desvelo tanto hacia el interior del movimiento y como hacia fuera, a nivel eclesial como social; he sido testigo de la entrega, la dedicación y el servicio prestado por las liberadas Zenaida de Canarias y Lucia de Córdoba, de la aportación inestimable de tantos responsables y cada uno de los militantes. Por todas y todos doy gracias. En el secretariado general, así como entre los consiliarios ha prevalecido siempre una apuesta incondicional por los jóvenes, así como una gran capacidad de trabajo, actitud de servicio y un inmenso entusiasmo que nace de la nuestra fe en Jesús y nuestro cariño a los jóvenes y a la Iglesia, esa es nuestra fuerza.

Agradezco a Sebas de Ávila, a Javi de Palencia y a Víctor Hijo de la Caridad, su valía y su trabajo, así como la paciencia y el cariño con el que me pasaron el testigo y me acompañaron en mis primeros pasos en la consiliaria general. Gracias también al cariño y al trabajo compartido con Lucia de Ciudad Real y con Rafi de Córdoba, dos magnificas acompañantes con las que se puede andar muchas millas. El movimiento se demuestra andando, el amor amando, y la comunión haciendo experiencia sinodal, viviendo la responsabilidad compartida como hacemos de ordinario en la JOC. Creo que esta ha sido nuestra experiencia en la consiliaria "colegiada" donde desde el compartir los distintos carismas nos hemos enriquecido y hemos ayudado a crecer y a avanzar hacia una Iglesia más Pueblo de Dios, Iglesia ministerial, Iglesia samaritana, Iglesia en salida. Gracias a todas y todos las que hacéis posible el milagro de la JOC, una bocanada de aire fresco para la Iglesia y para el mundo.

"La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo" (Jn. 16, 21). Es el Espíritu de Jesús, el obrero de Nazaret (no nuestras paranoias) el que nos concede la gracia de sentir que en comunión con otros carismas en la Iglesia humildemente somos "parteras/os del Reino".

Cuestionario para reflexionar sobre la responsabilidad en la JOC:

"Mira que estoy llamando a la puerta. Si alguno oye mi voz y abre a la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo". Ap. 3, 20.

- Después de leer la monografía y dar las gracias por la experiencia y el trabajo de Mario, el actual consiliario general, y desde la experiencia que tengo de acompañar a la JOC ¿qué signos VEO del paso de Dios que alimentan mi compromiso de militante o mi responsabilidad como adulto que acompaño el movimiento?
- ¿Qué criterios, actitudes, valores, convencimientos encuentro en la monografía que me ayudan a JUZGAR en clave jocista mi vida militante o mi estilo de acompañar? ¿Qué aspectos del acompañamiento señala la monografía que cuestionan o enriquecen mi propia experiencia?
- Desde lo que hemos visto y juzgado, ¿qué llamadas a ACTUAR, a cuidar, a profundizar percibo para dar más calidad a mi estilo de vida o mi tarea de acompañamiento como consiliario o acompañante? Llamadas o claves tanto a nivel personal como comunitario.
- ¿De qué forma concreta tenemos presente en las diócesis, tanto entre los grupos de consiliarios o acompañantes, como entre los militantes la necesidad de incorporar nuevas personas a la tarea de "acompañar al movimiento: laicos/as, religiosos/as y sacerdotes? ¿Qué medios concretos ponemos para ese fin?
- Teniendo en cuenta el momento eclesial que vivimos, así como la llamada a una pastoral misionera y evangelizadora que está haciendo el Papa Francisco y la necesidad de extender y consolidar el movimiento, ¿qué estoy dispuesto a ofrecer para ayudar a extender la JOC en este momento de renovación y de crecimiento?
- En el caso que no haya nadie disponible para la liberación como consiliario, ¿qué podemos hacer para acompañar al secretariado general y cuidar a los que acompañan? Presentar propuestas concretas.
- Todos estamos sobrecargados y ocupados en mil cosas importantes, la JOC también lo es, su proyecto y sobre todo los jóvenes que forman parte de ella se lo merecen, es un espacio privilegiado de evangelización, de Iglesia en salida e Iglesia sinodal. Nosotros, los adultos, estamos llamados a recordar a cada obispo la responsabilidad y la necesidad que tienen sobre el cuidado del movimiento para hacer presente a la Iglesia entre los jóvenes del mundo obrero y del trabajo. ¿Soy consciente de esta responsabilidad? ¿Cómo puedo hacer que mi diócesis se interese y promueva la JOC?

Sintiéndonos en las manos del Padre-Madre Dios que nos ha llamado a esta tarea y contemplando la vida de los jóvenes a los que acompañamos y queremos, proponemos hacer una oración sincera dando gracias por todas las personas que en la JOC acompañan y cuidan. Por ello, responde desde el corazón: ¿Cuál es mi disponibilidad para el servicio de la consiliaria general?

"Después subió Jesús a un cerro y llamó a quienes le pareció conveniente. Una vez reunidos, eligió a doce de ellos para que le acompañasen y para enviarlos a anunciar el mensaje". Mc. 3, 13-15.